

¡Viva el socialismo!

Crónicas 2016-2020

THOMAS PIKETTY

Traducción de Daniel Fuentes

Ariel

Obra editada en colaboración con Editorial Planeta - España

Título original: *Vivement le socialisme*

Thomas Piketty

© 2020, Éditions du Seuil

© 2021, Traducción: Daniel Fuentes Castro

© 2021, Centro de Libros PAPF, S.L.U. – Barcelona, España

Derechos reservados

© 2021, Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial ARIEL M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111,

Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

www.planetadelibros.com.mx

www.paidos.com.mx

Primera edición impresa en España: abril de 2021

ISBN: 978-84-234-3242-4

Primera edición impresa en México: agosto de 2021

ISBN: 978-607-569-127-5

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

Impreso en México – *Printed in Mexico*

Sumario

Introducción: ¡Viva el socialismo! (septiembre de 2020) ...	13
---	----

PRIMERA PARTE

POR OTRA GLOBALIZACIÓN (2016-2017)

Hillary, Apple y nosotros (13 de septiembre de 2016)	39
El FMI, las desigualdades y la investigación económica (20 de septiembre de 2016)	42
La derecha francesa y los criterios presupuestarios europeos (18 de octubre de 2016)	51
Desigualdad salarial entre hombres y mujeres: ¿19 por ciento o 64 por ciento? (7 de noviembre de 2016)	54
Por otra globalización (15 de noviembre de 2016)	58
¿Renta básica o salario justo? (13 de diciembre de 2016)	61
Fallecimiento de Anthony B. Atkinson (3 de enero de 2017)	64
Sobre la productividad en Francia y en Alemania (5 de enero de 2017)	68
¡Viva el populismo! (17 de enero de 2017)	87

Por un gobierno al fin democrático de la zona del euro (1 de febrero de 2017)	90
Sobre la desigualdad en China (14 de febrero de 2017).....	93
¿Cómo sería un Parlamento de la zona del euro? (16 de marzo de 2017)	97
Capital público, capital privado (14 de marzo de 2017).....	107

SEGUNDA PARTE

¿QUÉ REFORMAS PARA FRANCIA? (2017-2018)

Sobre la desigualdad en Francia (18 de abril de 2017).....	113
¿Qué reformas para Francia? (16 de mayo de 2017).....	117
Reagan a la décima potencia (13 de junio de 2017)	121
Diputados de En Marche, ¡tomen el poder! (20 de junio de 2017).....	125
La comedia del CICE (11 de julio de 2017).....	133
Repensar la legislación sobre el capital (12 de septiembre de 2017)	136
Supresión del impuesto sobre la fortuna: un error histórico (10 de octubre de 2017).....	140
Presupuestos generales 2018: la juventud sacrificada (12 de octubre de 2017)	144
El síndrome catalán (14 de noviembre de 2017)	150
Trump, Macron: mismo combate (12 de diciembre de 2017).....	154
2018, el año de Europa (16 de enero de 2018).....	158
Parcoursup: se puede hacer mejor (13 de febrero de 2018)	162
Por una Unión dentro de la Unión (13 de marzo de 2018)	166
El capital en Rusia (10 de abril de 2018).....	170
Mayo del 68 y las desigualdades (8 de mayo de 2018).....	173

La fantasía de la «unión de transferencias» (12 de junio de 2018)	176
Europa, los migrantes y el comercio (10 de julio de 2018)...	179
Social-nativismo, la pesadilla italiana (11 de septiembre de 2018)	183
Brasil: la Primera República amenazada (16 de octubre de 2018)	187
<i>Le Monde</i> y los multimillonarios (13 de noviembre de 2018)	191

TERCERA PARTE

AMAR EUROPA ES CAMBIARLA (2018-2020)

Manifiesto por la democratización de Europa (10 de diciembre de 2018)	197
Chalecos amarillos y justicia fiscal (11 de diciembre de 2018)	203
1789, el retorno de la deuda (15 de enero de 2019)	207
El impuesto sobre la fortuna en América (12 de febrero de 2019)	211
Amar Europa es cambiarla (12 de marzo de 2019)	216
La renta básica en la India (16 de abril de 2019)	219
Europa y la división de clases (14 de mayo de 2019)	223
La quimera de la ecología centrista (11 de junio de 2019)....	226
¿La creación monetaria va a salvarnos? (9 de julio de 2019)	230
¿Qué es una pensión justa? (10 de septiembre de 2019)	234
Por una economía circular (15 de octubre de 2019)	237
La justicia económica como salida al conflicto identitario (12 de noviembre de 2019)	241
Más de un sistema de jubilación universal es posible (10 de diciembre de 2019)	246

Tras el negacionismo climático, turno al negacionismo desigualitario (14 de enero de 2020).....	250
Federalismo social contra liberalismo nacional (11 de febrero de 2020)	254
La Asamblea parlamentaria franco-alemana, una oportunidad única para la justicia fiscal en Europa (21 de febrero de 2020).....	259
Sanders al rescate de la democracia estadounidense (10 de marzo de 2020)	263
Evitar lo peor (14 de abril de 2020)	267
El tiempo del dinero verde (12 de mayo de 2020)	272
Afrontar el racismo, reparar la historia (16 de junio de 2020)	276
Reconstruir el internacionalismo (14 de julio de 2020).....	280

Primera parte

Por otra globalización (2016-2017)

Hillary, Apple y nosotros

(13 de septiembre de 2016)

En menos de dos meses, Estados Unidos tendrá nuevo presidente. Si Donald Trump gana sería un desastre no sólo para su país, sino para el resto del mundo. Racista, vulgar, pagado de sí mismo y de su fortuna, encarna lo peor de América. Y el hecho de que Hillary Clinton esté teniendo dificultades para distanciarlo en las encuestas nos interpela a todos.

La estrategia de Trump es clásica: explica a los pobres blancos maltraídos por la globalización que su enemigo es el pobre negro, el inmigrante, el mexicano, el musulmán, y que todo irá mejor si el gran multimillonario blanco les libra de ellos. Exacerba el conflicto racial e identitario para evitar el conflicto de clases, del cual él mismo sería objeto. El predominio de los clivajes étnicos ha desempeñado un papel central en la historia de Estados Unidos, y explica en gran parte la debilidad de la solidaridad y del Estado social norteamericano. Trump se limita a llevar esta estrategia al extremo, con varias innovaciones importantes. En primer lugar, parte de una ideología de la riqueza merecida y de la sacralización del mercado y de la propiedad privada, que en Estados Unidos ha alcanzado cotas sin precedentes en las últimas décadas. En segundo lugar, la estructura de conflicto político tiende ahora a extenderse al resto del mundo, particularmente a Europa. Un poco por todas partes, estamos viendo cómo crece en los electora-

dos populares una mezcla de tentación xenófoba y aceptación resignada de las leyes del capitalismo globalizado. Ya que es ilusorio esperar mucho más de la regulación financiera y de las multinacionales, culpemos a los inmigrantes y a los extranjeros, nos dolerá menos, a pesar de que esto no nos haga ningún bien. Muchos de los votantes de Trump o Le Pen tienen en el fondo una simple convicción: es más fácil atacar a los inmigrantes que al capitalismo financiero o que imaginar otro sistema económico.

Ante esta amenaza mortal, la respuesta de la izquierda y del centro es vacilante. A veces consiste en alinearse con la retórica identitaria dominante (como ilustra, por ejemplo, la triste polémica francesa de este verano sobre el burkini, alimentada por un primer ministro que dice ser progresista). O, la mayoría de las veces, abandonando a su suerte a las clases populares, culpables de votar mal, de votar poco y también de financiar menos sus campañas políticas (¡no hay nada como un puñado de ricos donantes para poner las cosas en marcha!). Así es como los partidos de izquierda y de centro acaban promoviendo también el culto al mercado todopoderoso, diferenciándose de la derecha populista principalmente en la defensa —al menos formalmente, algo es algo— de la igualdad racial y cultural. Esto les permite retener el voto de las minorías y los inmigrantes, al mismo tiempo que pierden una gran parte del apoyo de las clases populares autóctonas, lo que explica el repliegue cada vez más evidente ante los grupos más favorecidos y los ganadores del mercado mundial.

El desafío es inmenso, y nadie tiene una solución milagrosa. Se trata de revivir la solidaridad dentro de las grandes comunidades políticas, atravesadas por múltiples fisuras, lo cual no es sencillo. En Estados Unidos, Hillary Clinton fue la defensora en 2008 de un proyecto de progreso social más ambicioso en algunos aspectos que el de Barack Obama; por ejemplo, el seguro de salud universal. Hoy, con la lasitud frente a la dinastía Clinton, los honorarios recibidos por parte de Goldman Sachs y el tiempo pasado con los donantes de su marido, aparece cada vez más como la candidata del sistema. Debe sacar conclusiones del voto a Sanders y demostrarle al electorado popular que está en la mejor posición para mejorar su suerte. Esto pasa por propuestas

sobre el salario mínimo, la educación pública y la justicia fiscal. Varios responsables demócratas le están presionando para que finalmente anuncie fuertes medidas sobre la tributación de las multinacionales y las grandes fortunas. Podría apoyarse en la reciente decisión de la justicia europea de hacer tributar a Apple sobre sus beneficios irlandeses, lo que le permitiría también oponerse a la posición conservadora del Tesoro estadounidense y de la comunidad financiera (que sólo sueña con una amnistía fiscal para los beneficios repatriados de las multinacionales). La mejor solución sería proponer a Europa la introducción de una tributación mínima significativa —por lo menos el 25 o el 30 por ciento— sobre los beneficios de las multinacionales europeas y norteamericanas. Esto obligaría a las autoridades europeas a aplicar finalmente un tipo mínimo común en el impuesto sobre sociedades (la reciente decisión de la justicia europea se limita a pedir la aplicación del tipo irlandés del 12,5 por ciento, que es demasiado bajo, y pone una vez más a Europa en manos de los jueces de la competencia). Un discurso de este tipo mostraría una voluntad real de cambiar el enfoque de la globalización.

Si bien es cierto que empresas como Apple y otras han aportado sin duda innovaciones considerables al mundo, lo cierto es que estos gigantes no podrían haber surgido sin décadas de investigación pública y de infraestructuras colectivas, beneficiándose al mismo tiempo de unos tipos impositivos inferiores a los de las pequeñas y medianas empresas, tanto estadounidenses como europeas (si el jefe de Apple y sus colegas afirman lo contrario, que publiquen de una vez el detalle de sus cuentas). Es necesario explicar esta complejidad, algo que requiere transparencia y coraje político. Ha llegado el momento de que Hillary Clinton lo demuestre.

El FMI, las desigualdades y la investigación económica

(20 de septiembre de 2016)

Hace unas semanas, el Fondo Monetario Internacional (FMI) publicó un estudio cuestionando algunos de los mecanismos de desigualdad descritos en mi libro *El capital en el siglo XXI*.³⁴

Seamos claros: ¡me complace mucho que mi libro haya podido contribuir a estimular el debate público sobre las desigualdades, y todas las contribuciones a este debate son bienvenidas! Sin embargo, en este caso, el estudio del FMI me parece relativamente débil y poco convincente, y quisiera explicar de manera breve por qué. Para ser exactos, ya había respondido a argumentos similares en mi libro (¡que por desgracia es muy largo!), así como en varios artículos más cortos y recientes.³⁵ Pero es natural que el

34. Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, op. cit. Véase: Marie Charrel, «Une étude du FMI conteste les théories de Thomas Piketty sur les inégalités», *Le Monde*, 11 de agosto de 2016, y el estudio completo del FMI, Carlos Góes, «Testing Piketty's Hypothesis on the Drivers of Income Inequality: Evidence from Panel VARs with Heterogeneous Dynamics», documento de trabajo, Fondo Monetario Internacional (FMI), 2016.

35. Véase, por ejemplo: Thomas Piketty, «About Capital in the Twenty-First Century», *American Economic Review*, vol. 105, n.º 5, 2015, pp. 48-53; ídem, «Putting Distribution Back at the Center of Economics: Reflections on Capital in the Twenty-First Century», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 29, n.º 1, 2015, pp. 67-88; ídem, «Vers une économie politique et historique: réflexions sur le capital au XXI^e siècle», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 70,

debate continúe, especialmente sobre temas tan complejos y controvertidos como éste.

Resumamos. El estudio del FMI pretende demostrar que no existe una relación sistemática entre la desigualdad, por un lado, y la brecha $r-g$ entre el rendimiento del capital r y la tasa de crecimiento g , por otro. Para ello, el estudio utiliza una medida de la desigualdad para varios países desarrollados entre 1980 y 2012, una medida de la brecha $r-g$ para los mismos países y años, e intenta estimar si existe una relación estadística entre estas dos variables. Técnicamente, es una regresión estadística entre una medida de desigualdad y una medida de $r-g$. La idea de llevar a cabo una regresión de este tipo no es absurda en sí misma, siempre que se disponga de los datos adecuados. El problema es que el FMI utiliza datos totalmente inadecuados en ambos lados de la regresión, tanto para la desigualdad como para la $r-g$, por lo que es casi imposible concluir algo útil del ejercicio.

Empecemos por la medida de desigualdad. El primer problema aquí es que el FMI utiliza una medida de la desigualdad de rentas, no de riqueza. Esto plantea una dificultad importante, ya que la desigualdad de rentas viene determinada principalmente por las rentas del trabajo (sueldos, salarios e ingresos procedentes del trabajo por cuenta propia, que representan la mayor parte de los ingresos, muy por encima de los dividendos, intereses, rentas inmobiliarias y otras rentas del capital; la distribución exacta varía a lo largo del tiempo y entre países, pero suele situarse en torno al 70-30 por ciento para los países y períodos considerados por el FMI). El abanico de rentas del trabajo depende de todo tipo de mecanismos que afectan al funcionamiento del mercado laboral (desigualdades en el acceso a la formación, progreso técnico, competencia internacional, evolución del papel de los sindicatos y de los salarios mínimos, gobernanza corporativa, reglas para establecer la remuneración de los cuadros directivos, etc.), y de ninguna manera de la brecha $r-g$ (que sólo afecta a la dinámica de las rentas del capital y de su distribución).

n.º 1, 2015, pp. 125-138. Otros textos están disponibles en <<http://piketty.pse.ens.fr/fr/articles-de-presse/97>>. [Consulta: 21/01/2021]

Como se analiza en mi libro,³⁶ así como en los artículos citados anteriormente, esos mecanismos del mercado laboral son los que explican principalmente el aumento de la desigualdad de rentas en un gran número de países desde la década de 1980, en particular en Estados Unidos. Existen desacuerdos legítimos sobre los pesos respectivos de los diferentes efectos a la hora de explicar el aumento de la desigualdad de las rentas del trabajo. Por ejemplo, yo insisto en el papel de las diferencias institucionales y políticas entre países,³⁷ mientras que otros autores hacen hincapié en el papel del progreso técnico y la competencia internacional (algo que no niego, pero que no permite explicar por qué la desigualdad ha aumentado mucho más en Estados Unidos y el Reino Unido que en Alemania, Suecia, Francia o Japón). En cualquier caso, estos diferentes mecanismos no tienen absolutamente nada que ver con la diferencia entre el rendimiento del capital r y la tasa de crecimiento g . En estas condiciones, no tiene mucho sentido realizar una regresión entre una medida general de la desigualdad de rentas (que depende principalmente de la desigualdad de las rentas del trabajo) y la brecha $r-g$.

Habría sido más apropiado utilizar una medida de la desigualdad de la riqueza. Esto podría haber permitido estimar el efecto amplificador sobre la dispersión de la riqueza de una mayor brecha $r-g$, dado un determinado nivel de desigualdad de las rentas del trabajo y permaneciendo igual todo lo demás (en especial las tasas de ahorro). De hecho, como expongo en mi libro,³⁸ los datos históricos disponibles sobre la riqueza —que lamentablemente sólo conciernen por el momento a un número reducido

36. Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, op. cit.; véanse en particular los capítulos 7-9.

37. En lo que respecta, en concreto, a las desigualdades en el acceso a la educación, el salario mínimo, los sueldos de los ejecutivos y el efecto de la progresividad fiscal sobre estos últimos, véase: Thomas Piketty, Emmanuel Saez y Stefanie Stantcheva, «Optimal Taxation of Top Labor Incomes: A Tale of Three Elasticities», *American Economic Journal: Economic Policy*, vol. 6, n.º 1, 2014, pp. 230-271.

38. Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, op. cit.; véanse en particular los capítulos 10-12.

de países (Francia, Reino Unido, Estados Unidos, Suecia), demasiado pocos para una regresión del tipo que suele hacer el FMI— demuestran que es necesario utilizar un mecanismo amplificador de esta naturaleza para explicar el altísimo nivel de concentración de la riqueza observado históricamente en todos estos países, en particular en el siglo XIX y hasta la primera guerra mundial. De manera intuitiva, un mayor rendimiento del capital (poco afectado por los impuestos, la inflación o la destrucción, como ocurrió en el siglo XIX y hasta 1914) y una menor tasa de crecimiento conducen a la amplificación y perpetuación de las desigualdades patrimoniales acumuladas en el pasado.³⁹ Los datos individuales de herencias en Francia que hemos obtenido junto con Gilles Postel-Vinay y Jean-Laurent Rosenthal en los archivos del *Enregistrement*, desde la época de la Revolución francesa hasta la actualidad, confirman la importancia de este mecanismo, en particular para dar cuenta de la evolución histórica del perfil de la riqueza por edades.⁴⁰ Todo esto no significa que la brecha *r-g* sea el único mecanismo involucrado: la historia de la desigualdad es compleja y multidimensional, y su investigación sigue en curso. Pero como mínimo indica que el mecanismo que amplifica las desigualdades de riqueza forma parte de la reflexión que debe llevarse a cabo, siempre que uno se tome el tiempo de examinar los datos adecuados.

Para avanzar en la cuestión es necesario realizar un mayor esfuerzo de recopilación de datos sobre las rentas y la riqueza, distinguiendo cuidadosamente los diferentes mecanismos que afectan a las desigualdades laborales, la cualificación de los tra-

39. Para un nivel dado de desigualdades en el trabajo, está disponible un modelo formal con simulaciones que concretan esta intuición en la referencia: Thomas Piketty y Gabriel Zucman, «Wealth and Inheritance in the Long Run», en Anthony B. Atkinson y François Bourguignon (dir.), *Handbook of Income Distribution*, vol. 2B, Elsevier, Ámsterdam, 2015, pp. 1.303-1.368.

40. Véase, en particular: Thomas Piketty, Gilles Postel-Vinay y Jean-Laurent Rosenthal, «Wealth Concentration in a Developing Economy: Paris and France, 1807-1994», *American Economic Review*, vol. 96, n.º 1, 2006, pp. 236-256; ídem, «Inherited vs Self-Made Wealth: Theory & Evidence from a Rentier Society (Paris, 1872-1927)», *Explorations in Economic History*, vol. 51, n.º C, 2014, pp. 21-40.

bajadores y la formación de los salarios, por un lado, y los que afectan a las desigualdades frente al capital, el acceso a la propiedad y los rendimientos patrimoniales, por otro. Estos dos tipos de mecanismos están relacionados entre sí, pero siguen lógicas específicas. Ésta es precisamente la ardua labor que hemos afrontado en el marco de la World Inequality Database⁴¹ (WID.world), una base de datos sin precedentes que hemos compilado junto con mis colegas Facundo Alvaredo, Tony Atkinson, Emmanuel Saez y Gabriel Zucman durante casi quince años, y que reúne actualmente a más de 90 investigadores de casi 70 países de todo el mundo. Desde este punto de vista, uno de los efectos más beneficiosos del debate generado por la publicación de *El capital en el siglo XXI* (que se fundamenta en gran medida en esta base de datos) es que ahora tenemos acceso a los archivos fiscales y financieros de un gran número de países, en particular de Asia, África y América Latina, que antes no podíamos utilizar. Poco a poco estamos poniendo las nuevas series a libre disposición en internet, junto con todos los detalles técnicos de su construcción.

En lugar de precipitarse a hacer regresiones estadísticas mal construidas y defender posiciones ideológicas anticuadas, los economistas del FMI harían bien en dedicar más tiempo a participar en el esfuerzo colectivo para mejorar la transparencia financiera y recopilar mejores datos sobre la desigualdad.

El segundo problema del estudio del FMI, al menos tan grave como el primero, es la forma en que mide la brecha r - g . El FMI utiliza medidas del tipo de interés de la deuda soberana para estimar el rendimiento del capital r . La dificultad en este punto es que las grandes carteras y los grandes patrimonios no se invierten en bonos del Tesoro (al contrario de lo que parece imaginar el FMI). Como expongo en mi libro,⁴² es imposible explicar la explosión de los grandes patrimonios del mundo en las últimas décadas sin tener en cuenta el hecho de que los diferentes niveles de riqueza dan lugar a retornos muy diferentes. El titular de un

41. Véase: <<http://www.wid.world>>.

42. Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, op. cit.; véase en particular el capítulo 12.

«Livret A»⁴³ y el propietario de una gran cartera formada por acciones y derivados financieros no tienen acceso a la misma rentabilidad del capital r . Si se opta por ignorar completamente este hecho, entonces se vuelve muy complicado identificar el impacto de los rendimientos en la dinámica de la desigualdad del capital.

De hecho, si se observan los datos disponibles sobre los grandes patrimonios mundiales (que son todo menos perfectos, pero que dan una imagen más realista de la parte superior de la distribución que los datos de las encuestas oficiales autodeclarativas), se observa que los mayores patrimonios han progresado a un ritmo de alrededor del 6 o 7 por ciento anual desde la década de 1980, en comparación con sólo el 2,1 por ciento del patrimonio medio y el 1,4 por ciento en el caso de la renta media (véase la tabla 1.1).

Tabla 1.1. Tasas de crecimiento de los grandes patrimonios mundiales (1987-2013)

<i>Tasas de crecimiento real medio anual (tras descontar la inflación)</i>	Período 1987-2013
El 1 por 100 millones más rico (en torno a 30 personas adultas sobre 3.000 millones en la década de 1980, y 45 personas sobre 4.500 millones en la década de 2010)	6,8 %
El 1 por 20 millones más rico (en torno a 150 personas adultas sobre 3.000 millones en la década de 1980, y 225 personas sobre 4.500 millones en la década de 2010)	6,4 %
Patrimonio medio mundial por habitante adulto	2,1 %
Renta media mundial por habitante adulto	1,4 %
Población adulta mundial	1,9 %
PIB mundial	3,3 %

Interpretación: Entre 1987 y 2013, los grandes patrimonios mundiales crecieron entre 6 por ciento y 7 por ciento anual, frente al 2,1 por ciento anual del patrimonio medio mundial y el 1,4 por ciento anual en el caso de la renta media mundial. Todas estas tasas son netas de inflación (2,3 por ciento anual de 1987 a 2013).

Fuente: Véase <piketty.pse.ens.fr/capital21c>. Thomas Piketty, *Le capital au XXI^e siècle*, *op. cit.*, p. 693 (*El capital en el siglo XXI, op. cit.*).

43. El «Livret A» es el producto de ahorro más popular en Francia: una cuenta regulada por la legislación francesa, exenta de impuestos y de cotizaciones sociales, con un interés mínimo garantizado. (*N. del t.*)

Esta evolución es en sí misma el producto de múltiples y complejos fenómenos. Sin duda, las nuevas fortunas tecnológicas y los innovadores han desempeñado su papel, al igual que las oleadas de privatización de los recursos naturales (los multimillonarios rusos no inventaron las reservas de petróleo o gas: simplemente se convirtieron en propietarios y luego diversificaron sus carteras) y de los antiguos monopolios públicos (por ejemplo, en el sector de las telecomunicaciones, a menudo vendidos a bajo precio a beneficiarios afortunados, como Carlos Slim, en México, o como en muchos otros países). También se constata que, por encima de cierto nivel de riqueza, los activos tienden a crecer mecánicamente a un ritmo superior a la media, con independencia de su origen (véase tabla 1.2).

Tabla 1.2. Rendimiento de las dotaciones de capital de las universidades estadounidenses (1980-2010)

<i>Tasas de rendimiento real medio anual (tras descontar los gastos de gestión y la inflación)</i>	Período 1980-2010
Total de universidades (850)	8,2 %
Harvard-Yale-Princeton	10,2 %
Dotaciones superiores a 1.000 millones de dólares (60)	8,8 %
Dotaciones entre 500 y 1.000 millones de dólares (66)	7,8 %
Dotaciones entre 100 y 500 millones de dólares (226)	7,1 %
Dotaciones inferiores a 100 millones de dólares (498)	6,2 %

Interpretación: De 1980 a 2010, las dotaciones de capital de las universidades estadounidenses obtuvieron un rendimiento real medio de 8,2 por ciento, tanto más cuanto mayores fueron sus dotaciones iniciales. Estos rendimientos son netos de gastos de gestión y de inflación (2,4 por ciento anual de 1980 a 2010).

Fuentes: Véase < piketty.pse.ens.fr/capital21c >. Thomas Piketty, *Le capital au XXI^e siècle*, op. cit., p. 716 (*El capital en el siglo XXI*, op. cit.).

Un examen de los datos disponibles sobre los rendimientos obtenidos por las dotaciones financieras⁴⁴ de las principales universidades estadounidenses (datos que al menos tienen el mérito

44. Del inglés «*financial endowment*», donación a una institución con la condición de que sea invertida, permaneciendo el principal intacto por un período definido o a perpetuidad. (*N. del t.*)

de hacerse públicos, lo que no ocurre con las carteras individuales de activos) confirma este punto. Los rendimientos son extremadamente elevados (8,2 por ciento anual en promedio entre 1980 y 2010, después de deducir tanto los gastos de gestión como la inflación), con un fuerte aumento a medida que crece el tamaño de la dotación (desde el 6 por ciento para las dotaciones más pequeñas hasta más del 10 por ciento para las más grandes).

En otras palabras, hace mucho tiempo que las dotaciones de las universidades estadounidenses no se han invertido en bonos del Tesoro: los datos detallados de los que disponemos muestran, por el contrario, que estos altísimos rendimientos se consiguen invirtiendo en activos extremadamente arriesgados y sofisticados (derivados de acciones y de materias primas, empresas que no cotizan en bolsa, etc.), a los que no tienen acceso las carteras pequeñas. Lamentablemente, no disponemos de datos tan detallados para las carteras individuales, pero todo indica que entran en juego el mismo tipo de efectos (quizá de forma menos extrema). En cualquier caso, no creo que sea muy serio pretender estudiar el impacto desigualitario de la brecha *r-g* en la dinámica de la riqueza ignorando simple y llanamente la desigualdad en los rendimientos utilizando como medida el tipo de interés de la deuda soberana.

Un último punto: quiero dejar claro que este tipo de controversia me parece perfectamente natural y es saludable para el debate democrático. Algunas personas preferirían que los «expertos» en temas económicos se pusieran de acuerdo entre ellos, para que el resto de la sociedad pudiera sacar las conclusiones que se derivan de dicho acuerdo.⁴⁵ Comprendo este punto de vista y, al mismo tiempo, me parece ilusorio. La investigación en ciencias sociales, de las que la economía no puede separarse, con independencia de lo que algunos piensen, es y siempre será, tentativa e imperfecta. No está destinada a producir certezas incontestables. No existe una ley económica universal: simplemente

45. Es el caso, por ejemplo, del punto de vista expresado en el artículo: Marie Charrel, «Une étude du FMI conteste les théories de Thomas Piketty sur les inégalités», art. cit.

hay una multiplicidad de experiencias históricas y datos imperfectos que deben ser examinados pacientemente para tratar de extraer lecciones provisionales e inciertas. Uno mismo debe abordar estas cuestiones y estos materiales para formarse su propia opinión, sin dejarse impresionar por los argumentos de autoridad de los demás.